

SRI AUROBINDO

SAVITRI

UNA LEYENDA Y UN SÍMBOLO

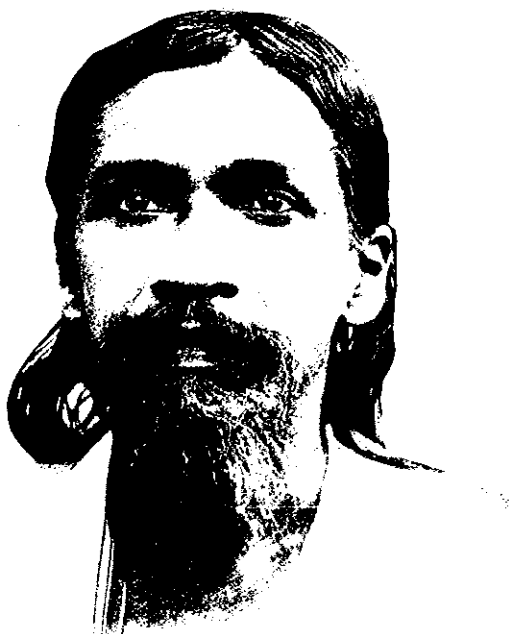
Primera Parte - Libro II

EL LIBRO DEL VIAJERO DE LOS MUNDOS

Canto VIII

**EL MUNDO DE LA FALSEDAD,
LA MADRE DEL MAL
Y LOS HIJOS DE LAS TINIEBLAS**

**INTRODUCCIÓN AL POEMA - PREFACIO DEL LIBRO II
SINOPSIS DEL CANTO VIII**



**FUNDACIÓN CENTRO SRI AUROBINDO
BARCELONA**

SRI AUROBINDO

Savitri

UNA LEYENDA Y UN SÍMBOLO

Primera Parte - Libro II

EL LIBRO DEL VIAJERO DE LOS MUNDOS

Canto VIII

EL MUNDO DE LA FALSEDAD, LA MADRE DEL MAL
Y LOS HIJOS DE LAS TINIEBLAS



FUNDACIÓN CENTRO SRI AUROBINDO
BARCELONA

Edita: FUNDACIÓN CENTRO SRI AUROBINDO
Galileo, 281-285, ático 2.ª - Tel. 934 902 127 - Fax 933 309 113
08028 BARCELONA (SPAIN)
E-Mail: aurobindobcn@fundacionaurobindobcn.com
www: fundacionaurobindobcn.com

Título original de la obra: Savitri. A Legend and a Symbol
Título original del Libro II, canto VIII: The World of Falsehood, the Mother of Evil
and Sons of Darkness
Autor: Sri Aurobindo Ghose
Introducción al poema: A. B. Purani
Prefacio y Sinopsis: M. P. Pandit

Traducción: Kevala

Composición informática, Maquetación y realización técnica: Prashânt

Primera edición: Setiembre 2006

Fotografías: Por cortesía del Ashram de Sri Aurobindo de Pondicherry

Impresión y encuadernación: Conmar Color, SCP
Els Cedres, 24 - Tel. y Fax 933 714 745 - 08950 - Esplugues de Llobregat (Barcelona)

© Sri Aurobindo Ashram Trust 1993, 1999. Pondicherry, India
© Fundación Centro Sri Aurobindo de Barcelona, de la traducción y edición en español

Edición especial para los suscriptores y colaboradores
de la revista SAVITRI editada por la
Fundación Centro Sri Aurobindo de Barcelona



«Savitri es una magna epopeya que nos introduce en una nueva era de la creación poética. Es una obra maestra del místico más grande de nuestro tiempo y, por consiguiente, no se presta fácilmente a una mera comprensión intelectual. Su significado, o más bien, su Realidad, es algo que ha de ser percibido, es menester dejar que su vibración penetre profundamente en el interior de nuestro ser, es necesario hacer que despierte en nosotros el poder de visión, para poder contemplar lo que el maestro nos muestra».

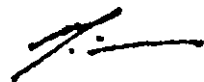
A. B. PURANI

Savitri

The supreme revelation of

Sri Aurobindo's

vision.



Una introducción al Poema SAVITRI de SRI AUROBINDO¹

SAVITRI es una magna epopeya que nos introduce en una nueva era de la creación poética. Es una obra maestra del místico más grande de nuestro tiempo y, por consiguiente, no se presta fácilmente a una mera comprensión intelectual. Su significado, o más bien, su Realidad, es algo que ha de ser percibido. Es menester dejar que su vibración penetre profundamente en el interior de nuestro ser, es necesario hacer que despierte en nosotros el poder de visión, para poder contemplar lo que el maestro nos muestra.

* * *

La historia que se narra en Savitri se basa en un relato del «Mahabharata» (Aranyak Parva, Ch. 248). He aquí el relato. Aswapathy, rey de Madra, no tenía hijos. A fin de que le fuera concedida la gracia de poder tener un hijo, se sometió a una vida de austeridad y de celibato, practicando el ayuno cada seis días. Al mismo tiempo, efectuaba toda suerte de sacrificios. Después de dieciocho años de estar sometido a esta vida de disciplina y austeridad, la diosa Savitri² escuchó su oración y apareció ante él, emergiendo del fuego del sacrificio. Se mostró complacida y le dijo que su anhelo de tener descendencia sería satisfecho por Brahma, Dios de la Creación. De su propio ser, como su prasâd³, como su gracia especial, Ella le otorgaría el don de una hija. Y a esta hija, nacida por la gracia de la diosa Savitri, Aswapathy le puso el nombre de «Savitri». Era tan hermosa como Laxmi, la diosa de la Belleza; dorado era su color, y más parecía hija de un dios que de un ser mortal. Cuando, andando el tiempo, se hizo mayor, resultó sumamente difícil para sus padres hallar alguien que quisiera casarse con ella; ningún príncipe acudía a pedir su mano, porque era de todos conocida su personalidad, demasiado fuerte y brillante. Aswapathy, afligido, le pidió que recorriera el país en busca de su compañero, acompañada de un viejo ministro. Después de viajar por todo el reino durante más de dos años, al volver al palacio de su padre se encontró con Narad, que estaba allí pasando unos días. Savitri reveló entonces a sus padres que había elegido a Satyavan, hijo del rey Dyumatsen, que vivía en una ermita situada en medio del bosque. Dyumatsen vivía en el exilio porque sus enemigos, aprovechándose de su ceguera, lo habían desterrado de su reino. El joven príncipe Satyavan, era valiente, inteligente, generoso y clemente. Los padres aprobaron, por consiguiente, su elección. Pero Narad manifestó su desacuerdo porque sabía que Satyavan estaba predestinado a morir en el plazo de un año. Sin embargo, a pesar de esta visión profética, Savitri persistió en su actitud y se mantuvo firme en su elección; ella insistió en que únicamente elegiría una sola vez. Los padres aceptaron su decisión, y se celebró su boda con Satyavan. Inmediatamente después de las nupcias, se trasladaron a la ermita y compartieron la vida dura y sencilla del lugar. Aunque era extraordinariamente feliz por haberse casado con Satyavan, el hombre por ella elegido, no pudo, sin embargo, olvidar, ni por un momento, la terrible profecía de Narad. Savitri se fue preparando para afrontar la gran crisis, y durante los tres últimos días se mantuvo en ayuno completo y permaneció constantemente en un estado de profundo recogimiento interior.

En la mañana del día funesto, Satyavan quiso ir al bosque para preparar leña para el fuego del sacrificio. Savitri insistió en acompañarle, porque no quería correr el riesgo de que Satyavan tuviera que enfrentarse solo con la muerte. Los padres de Satyavan no tuvieron más remedio que acceder a sus súplicas. El pretexto que alegó para acompañar a Satyavan era su deseo de ver el bosque. Pero, en verdad, ella estaba tan concentrada en la idea del sino de Satyavan que mientras caminaba junto a él pocas veces dirigió su mirada hacia el bosque.

Cuando llegaron finalmente a un determinado lugar bien conocido de Satyavan se detuvieron para preparar leña. Después de cortar algunas ramas, Satyavan se quejó de un agudo dolor de cabeza y Savitri le ofreció su regazo para que reposara en él. Poco después, Satyavan se durmió, y Savitri vio como aparecía el Dios de la Muerte para arrebatarse la vida de Satyavan, cosa que hizo al instante. Savitri fue, entonces, tras el espíritu de Satyavan, separado de su cuerpo físico y atrapado en el dogal de Yama, el Dios de la Muerte. Mientras iba en pos de Satyavan, ella estableció un diálogo con Yama y sus palabras le causaron tal impacto que éste decidió otorgarle la merced de devolver la vida a Satyavan. Savitri triunfó, así, sobre la Muerte y el Hado, y retornó a su ermita.

En la leyenda del Mahabharata, Satyavan reconquista posteriormente el reino de su padre, y reina felizmente en él.

Sri Aurobindo mantiene casi íntegramente la trama argumental de esta leyenda. Pero la leyenda en sí puede ser interpretada como un símbolo viviente. Podemos citar, a modo de ejemplo, el primer Canto del Libro I, y los Cantos III, IV y V del mismo Libro, que contienen la propia experiencia del poeta relativa al origen del mundo, y su concepción del carácter de Aswapathy. La vida de Aswapathy, el rey que no tiene descendencia, entregado al tapasyâ⁴ para que le sea otorgada la gracia de tener un hijo, ha sido completamente cambiada por el poeta, convirtiéndola en un símbolo del alma humana que, habiendo descendido a la Tierra desde alturas divinas, trata de adquirir conocimiento del Ser-en-Sí o Espíritu y del mundo. De hecho, la totalidad del Libro II, constituido por el viaje de Aswapathy a través de la escala de los mundos que configuran la manifestación, es una compleja cosmogonía que partiendo del plano de la Materia asciende hasta los ámbitos de la Mente Superior y del Ser Cósmico que conducen a los mundos del Conocimiento Superior. Aswapathy adquiere un inmenso conocimiento de las posibilidades de la consciencia humana, de sus más recónditas profundidades y de sus alturas superiores y supremas. En su corazón arde la llama de la aspiración, del anhelo de crear aquí, en la Tierra, una imagen de la perfección que su alma siente que el hombre y la Tierra pueden alcanzar. El libro tercero describe la entrada y la experiencia de Aswapathy en los planos supracósmicos de consciencia, y su encuentro, cara a cara, con la Creadora Suprema, el Poder del Divino omnipotente. La culminación de su esfuerzo espiritual no es, pues, una inmersión en un Infinito sin características, o en un Absoluto vacío, sino la entrada en el mundo divino del Espíritu —lo que el poeta denomina «la Morada del Espíritu»— del que la Verdad y el Conocimiento, el Poder y la Consciencia, la Felicidad y la Armonía divinas, son los elementos constitutivos. Y él ve la posibilidad de hacer que este Mundo-Verdad descienda a la Tierra, para que una nueva creación, el reino del Divino, pueda manifestarse en ella. Aswapathy recibe de este Poder divino la inspiración directa de continuar sus esfuerzos y su lucha espiritual para promover el nacimiento de este Mundo-Verdad en medio de la ignorancia humana, venciendo la oposición de los Poderes de las tinieblas, del sufrimiento, de la inercia y de la muerte. La Madre Suprema comunica a Aswapathy su promesa de la victoria final del Divino, a pesar de todas las dificultades y de todas las oposiciones. Pero Aswapathy se da cuenta de que para su espíritu, meramente humano, la tarea es sumamente difícil, y que, a no ser que descienda a la Tierra la misma Madre Divina, o envíe una emanación Suya encarnada en una forma humana, será imposible crear aquí el Mundo-Verdad, la Vida Divina en el seno de la vida humana. La Madre suprema, en su amor infinito, otorga a Aswapathy la gracia de que una manifestación humana de Su ser nazca en la Tierra. «Una nueva Luz resplandecerá sobre la Tierra, un nuevo mundo nacerá, lo que fue prometido se cumplirá». (La Madre).

Así Savitri nace en la Tierra en respuesta a la intensa aspiración de Aswapathy a la ayuda del Divino para crear una perfección divina en este mundo. ¡Cuán lejos está esto del rey sin heredero de la leyenda, que se entrega a una vida de austeridades y sacrificio para que le sea concedido un hijo! Todo el período de austeridades de Aswapathy narrado en la leyenda clásica se convierte, en el poema de Sri Aurobindo, en el épico ascenso del alma humana en su viaje desde las profundidades del Inconsciente hasta las mismas puertas del Superconsciente, y la totalidad del símbolo adquiere una tremenda significación cósmica. Las penitencias de Aswapathy son aquí las penas y tribulaciones del Alma de la Humanidad

en su proceso evolutivo, y sus progresos son los progresos logrados por la especie humana en sus esfuerzos a través de las edades por alcanzar la Verdad.

Savitri, por otro lado, deja de ser meramente una perfecta princesa, para convertirse en una manifestación de la Gracia del Supremo que desciende a la humanidad para compartir su carga de sufrimiento y de ignorancia con objeto de permitirle alcanzar la victoria sobre las fuerzas de la Oscuridad y de la Muerte. Savitri consigue esta victoria enfrentándose a Yama, el Dios de la Muerte, en el momento en que éste viene a llevarse la vida de Satyavan. Extendiendo su protección, su propia Infinitud y su Inmortalidad, Savitri salva a Satyavan, rescatándolo del Dios de la Muerte. El resto de la historia –su niñez y su período de crecimiento, hasta alcanzar la edad adulta, la salida de su hogar para ir en busca de quien ha de compartir su vida, su elección de Satyavan en la ermita, su retorno al hogar paterno, y su encuentro con el sabio Narad– ha sido mantenido intacto por el poeta, con la única diferencia de que Savitri aparece aquí, en todo momento, como un ser consciente de su Divinidad y, al mismo tiempo, consciente de su humanidad. El episodio en el que Narad formula su visión profética del hado que se cierne sobre Satyavan y Savitri, es elevado por Sri Aurobindo hasta una cima señera de espiritualidad donde se ponen en juego las intenciones y los propósitos cósmicos y el destino del ser humano. La descripción del carácter de Savitri en los libros IV, V y VI mantiene la dignidad del don de la Madre Suprema otorgado a Aswapathy en el libro I, canto IV. Tanto en la leyenda original, como también en el símbolo, Savitri se enfrenta con Yama, el Dios de la Muerte. Pero en la leyenda el diálogo entre Savitri y Yama es más bien convencional y sólo tiene un carácter ético-religioso; aquí en cambio, en el poema de Sri Aurobindo, Savitri aparece claramente, no sólo como representante de la especie humana, sino, también, como el ser que encarna a la Gracia suprema. Yama, por otra parte, pone ante ella toda la oposición que la astucia, el ingenio y la habilidad de la ignorancia pueden urdir. Todo el diálogo discurre en un plano señero de inspiración en el que de vez en cuando irrumpen ráfagas radiantes de revelación y destellos de la consciencia sobremental. Aquí se puede también advertir hasta qué punto ha enriquecido el poeta la leyenda original; hasta qué punto ha elevado el mito Indio, transformándolo en un episodio fecundo, lleno de significación para el alma humana y su destino. Sri Aurobindo ha convertido una leyenda local en un proceso psicológico tremendo, de una significación trascendental para la evolución humana. Este poder de transfiguración es un elemento característico de la magia del Maestro. La originalidad del poeta brilla de modo especial cuando describe la vida de Savitri y de Satyavan después de su victoria sobre la Muerte. En la leyenda, ambos retornan a la tierra y Satyavan reconquista el reino de su padre, reina en él durante muchos años y es feliz para siempre. Pero en el símbolo de Sri Aurobindo, Savitri y Satyavan ascienden desde el reino de la Muerte hasta los ámbitos del Día Sempiterno donde el Sol de la Verdad nunca se pone, donde la Ignorancia es desconocida y no hay lugar para la Muerte. Después de residir en este ámbito de la Verdad durante algún tiempo, dirigen su mirada a la Tierra y vuelven a ésta para consumir su Obra Divina –la creación de una nueva humanidad. De este modo, la visión creadora del Maestro transforma la leyenda en un símbolo cósmico.

* * *

Queremos cerrar esta introducción con un texto extraído de la obra de K. D. Sethna, «El Genio Poético de Sri Aurobindo»:

«La creación de un cuerpo poético tan vasto y multiforme como el de su obra magna en prosa «La Vida Divina», para transmitir la Realidad viviente hasta los últimos límites del lenguaje, tal era la tarea que incumbía a quien se había erigido como el heraldo y fundador de los cimientos de una nueva época espiritual. Sin esta obra poética, Sri Aurobindo no habría podido establecer en la Tierra, bajo una forma plenamente efectiva, la influencia aportada por él. Toda influencia evolutiva, para que sea dinámica en términos absolutos, debe asumir una forma poética que constituya una estructura correlativa a su acción viviente real en la consciencia y en la conducta personal. Bajo esta forma, esta influencia puede alcanzar el ser interior del hombre de una manera persistente y ubicua, y, puede, además, hacerlo con

un poder de sugestión tan luminoso y vibrante que no admite comparación con el de cualquier otra forma literaria o artística. Pero una serie de obras cortas y dispersas de poesía no pueden erigir la cosmo-visión sostenida y organizada que se requiere para poner un sello indeleble sobre el devenir de los tiempos. Sólo un poema épico o un drama pueden lograrlo, porque su acción discurre por un vasto ámbito, con una densa carga de inventiva vital y un juego complejo de caracteres y de acontecimientos. No obstante, una epopeya llena de realizaciones supra-mentales no sería adecuada para su propósito si no encarnara estas realizaciones en el vehículo viviente de palabras y ritmos procedentes de planos situados por encima de la mente humana. Por eso Savitri es, bajo todos los puntos de vista, la estructura poética idónea para el impulso práctico en pro de la Transformación de la Tierra promovido por el más insigne Maestro espiritual de la India moderna en su Ashram de Pondicherry. Junto con su labor personal como guru de unos discípulos que se ofrecieron para proceder a una transformación integral de sus vidas, este poema, que es, a la vez, una leyenda y un símbolo, será un instrumento fundamental para el florecimiento de la nueva era Aurobindoniana».

1. Los textos que ofrecemos a nuestros lectores son extractos de la obra de A. B. Purani, *Sri Aurobindo's Savitri An Approach and a Study*, editada por el Ashram de Sri Aurobindo en Pondicherry. 3.^a impresión, mayo de 1970.

2. Savitri, la Palabra Divina, hija del Sol; diosa de la Verdad suprema que desciende al mundo y nace para salvar.

3. Alimento sagrado que se da a los dioses y a los devotos.

4. Esfuerzo o disciplina espiritual.

LIBRO II
EL LIBRO DEL VIAJERO DE LOS MUNDOS
PREFACIO¹

El Libro del Viajero de los Mundos, contiene quince cantos y es el más extenso del poema. En él se describe toda la serie de los mundos o planos de existencia. En cierto sentido cabría decir que constituye una geografía oculta del cosmos.

Cruzando las fronteras del Espacio y el Tiempo terrenales, Aswapathy se introduce en otra dimensión de la consciencia. En primer lugar se le ofrece la visión de una escalera cósmica, una ordenada escalera de mundos, «irguiéndose como un ingente carruaje de los Dioses» que une los abismos inferiores con las cumbres supremas de la existencia. Entonces se pone en marcha y entra en los mundos físico-sutiles.

Primero se adentra en el Reino de la Materia Sutil en el que la sustancia es ciertamente material, pero de una Materia menos densa, enrarecida y retinada, que permite una libertad de movimientos infinitamente mayor que la que existe en el mundo de la Materia-física densa. Desde el mundo de la materia sutil va al mundo de la vida donde la fuerza-de-vida está desarrollando «un espléndido movimiento de juego».

Aswapathy se siente fascinado y quiere adentrarse en ese mundo, pero advierte que no puede. Buceando en su interior descubre algún defecto, alguna imperfección que le persigue, que le descalitica y le impide entrar en el glorioso mundo de la vida. Le es revelado que mucho antes, cuando no había todavía ni una sombra de vida en la tierra, las almas que estaban aprisionadas en las formas materiales imploraban a la Fuerza-de-la-Vida que descendiera, y en respuesta a sus ardientes plegarias la Vida inició su descenso a la tierra trayendo consigo toda su espléndida gloria; pero antes de que pudiera establecer contacto con la tierra «una ambigua Presencia lo cuestionó todo». El movimiento de descenso se interrumpió, se interpuso una sombra, y como consecuencia de ella la Fuerza-de-la-Vida que se estableció en la tierra quedó menoscabada. No pudo funcionar con la plenitud de su propia intensidad y poder. Y Aswapathy, viniendo de esta tierra de Fuerza-de-Vida deteriorada, formando parte de una creación imperfecta, no pudo entrar en el esplendoroso Mundo-de-la-Vida.

Entonces entra en los reinos de la Pequeña Vida, no de la vida gloriosa, sino de la vida pequeña en los que la Vida lentamente empieza a manifestarse en chorros de vida, y las cosas se van organizando en una escala muy limitada, en sensaciones y cosas menores. Observa hasta que punto los movimientos de ese pequeño Mundo-de-vida condicionan los movimientos de nuestro universo físico. Sigue adelante y tiene la experiencia de las Divinidades de la Pequeña Vida. Sri Aurobindo describe primero los Reinos y luego las Divinidades que rigen esos Reinos.

Aswapathy se traslada luego al ámbito de los Reinos y las Divinidades de la Gran Vida. Allí observa que los movimientos ascendentes de la energía-de-Vida no alcanzan las cumbres. En alguna parte son retenidos, y él quiere descubrir la causa de que la Vida fracase en su intento de alcanzar esas cumbres de la existencia de las que ha tenido una clara visión. Así que Aswapathy mira en torno, ve un paraje tenebroso y penetra en él. Su experiencia en este ámbito constituye el contenido del canto siete «El Descenso al Interior de la Noche».

Aquí se describe como todo lo que comentamos respecto al infierno y el mal no es nada comparado con las intensidades de la falsedad y de la maldad que tienen lugar en este mundo de la Noche. Aswapathy va con su alma y el Nombre en sus labios como una protección ante los rostros ominosos que están por doquier. Él va más y más hacia abajo, hacia las profundidades de ese abismo, y finalmente cuando llega al punto más bajo, al nadir, tiene una visión del ser Supremo en estado de reposo: entonces, viniendo de atrás, una mano toca esa concentración de oscuridad e inmediatamente se produce una eclosión de luz y de gozo.

Después emerge en el ámbito de la Gran Vida, —el Paraíso de los Dioses de la Vida. Es decir, después del Mundo de la Falsedad, de la Madre del mal y los Hijos de las Tinieblas con los que se encuentra en su descenso al interior de la Noche, se adentra en el Paraíso de los Dioses de la Vida. Prosigue su andadura y entra en el mundo de la Pequeña Mente donde las cosas se organizan según la escala limitada de la lógica y la razón. Se introduce luego en el ámbito de los Reinos y las Divinidades de la Gran Mente situada por encima de la razón y alcanza los pináculos del plano mental: los Cielos del Ideal. Allí los ideales son soberanos. Después de pasar un cierto tiempo allí, descubre que está situado en el Ser-Esencial de la Mente.

Más allá de las fronteras de la mente dinámica se halla el Ser-en-Sí o Ser-Esencial, el Inmutable, el Ser Silente, donde parece como si no hubiera existencia alguna, como si todo fuera una ilusión y no existiera realmente nada. Un reflejo de este mundo del Ser-en-Sí de la Mente es lo que en el yoga se experimenta como el poderoso hechizo del Nirvana en el que nada existe que no sea el Ser-en-Sí o Atman. Como seguramente recordaréis, esa fue la experiencia que tuvo Sri Aurobindo durante sus meditaciones en Baroda en 1908. El hecho de que él no se detuviera en este punto, en esta experiencia, es una cuestión que no podemos tratar ahora. Aswapathy recibe este tremendo impacto del Silencio, de la Soledad en la plenitud infinita del ser, pero aguarda, y penetra finalmente en los dominios del Alma-del-Mundo, «la cámara configuradora de los mundos». Los Dioses están allí realizando su obra. Él observa y prosigue su camino más allá de sus ámbitos.

Finalmente llega a un lugar donde está el Dos-en-Uno, *Ardhanârishwara*. Aswapathy observa. Lentamente ante él no hay más que Uno, y ese uno es la Presencia de la Madre Divina. Pero su rostro está cubierto con un velo. La intensidad de su aspiración es tal que se produce una respuesta y la Madre aparta la mitad del velo que cubre Su faz. Y la visión que contempla, aunque sólo dura un instante y sea parcial, le desborda completamente, y cae al suelo tendido y exánime. Al despertar, se encuentra en el Reino del Conocimiento Superior.

Éste es a vista-de-pájaro un breve resumen del Libro II de Savitri.

LIBRO II - CANTO VIII

EL MUNDO DE LA FALSEDAD, LA MADRE DEL MAL Y LOS HIJOS DE LAS TINIEBLAS

SINOPSIS ¹

Aswapathy contempla el núcleo central de la Noche. Es un vacío Infinito carente de espíritu, una Naturaleza que niega la Verdad, que pretende abolir a Dios. Allí no existe la Luz, no hay un Alma divina; el Mal y el Dolor están ocupados erigiendo su propio mundo. Los Titanes, los Demonios y demás huestes inferiores están a sus anchas y un verdadero Infierno aparece como incuestionable realidad.

La mirada de Aswapathy se abre paso a través de esta densa tiniebla y observa este reino de oscuros contrarios, No-Ser, Inconsciencia. Aquí el sufrimiento es el alimento cotidiano de la Naturaleza, la tortura genera deleite, el Bien produce el Mal. Un Algo vago y sin límites basado en una Muerte omnidevaradora lo domina todo.

Hubo un tiempo en que no existía nada más que la Materia sin alma. Luego vino la Vida en este Vacío esforzándose para crear una vía por la que pudiera surgir el Espíritu. Pero la respuesta de la Noche fue diferente: un vasto No-Ser, una Nesciencia invadió la vida y ocupó la Tierra con el enorme cuerpo del Hado. La Muerte, el Dolor, la Falsedad emergieron entonces invalidando y deformando el diseño original de la creación. La energía usurpó el lugar de la Madre eterna.

Esta antagonista trata de anular la aspiración humana y su voluntad de avanzar y de crecer e intenta conseguir que el hombre no sobrepase el nivel animal. A pesar de todo el espíritu divino crece en el hombre aunque la Enemiga esté siempre al acecho de un lado a otro con la intención de impedir el nuevo-nacimiento. Ella utiliza todos los medios de fascinación y de gozo para su perverso propósito de apartar al hombre del camino de Dios y de la Luz. Corrompe la vida, confunde la mente, utiliza la duda para matar la fe y lleva a término un destierro virtual de Dios. Así consigue la muerte interior mediante la expulsión del elemento divino en el hombre.

El Espíritu creador permite a estos elementos un horizonte sin trabas para el desarrollo de sus posibilidades. Bajo la capa de la Ignorancia estos poderes actúan contra la Luz, la Paz y la Verdad. Con sus propias formaciones impiden la acción de la Gracia divina. Por todas partes obstaculizan la obra de Dios. Y estos sombríos Aventureros siempre parece que ganen. Ellos han ocupado todos los puestos estratégicos y se proclaman únicos gobernadores de la mente y el corazón de los hombres. Se les permite que ejerzan esta acción porque con su misma oposición y resistencia sirven al Designio Cósmico. Su morada es la Noche Negra desde lo que proyectan y desarrollan su dominio inexorable sobre la tierra.

Aswapathy decide explorar las profundidades de este Infierno y entra en este terrible y tenebroso reino donde el mal y la miseria constituyen el clima natural y la bienaventuranza es algo desconocido. La felicidad está desterrada, la tortura es un festival. La tranquilidad aburre. El sufrimiento añade color a la vida. Se rinde culto al Poder de la Crueldad, el Odio es el arcángel de este Reino. Incluso los objetos inanimados exudan estas pasiones perversas y afligen a sus usuarios.

La angustia de este entorno se manifiesta en el pecho de Aswapathy. Sus oídos se llenan con los clamores del sufrimiento. Atraviesa los parajes del Hado afrontando múltiples peligros de extravío, traición y muerte. Se enfrenta a los terribles asaltos del Infierno y bebe el veneno que le ofrece. Al mismo tiempo él mantiene viva la llama de su espíritu. Incluso cuando el pensamiento, los sentidos, todo falla, su alma ve y conoce. Así explorando el misterio del Infinitesimal y el Inconsciente, llega finalmente al corazón de los oscuros abismos de los que la creación ha surgido. Aquí descubre por pura identidad, la presencia de una Sabiduría y una Voluntad que actúan detrás de los velos de la Naturaleza. Aquí ve la clave de todo cambio. En su luminosa visión percibe una Mano invisible del Espíritu puesta sobre el error y el dolor que se convierten en éxtasis en virtud de su toque. Él ve con claridad que la Noche no es más que un velo del Eterno, la muerte un proceso de la Vida, la destrucción un paso raudo de la Creación, el infierno un atajo hacia las puertas del Cielo.

La Ilusión de un Absoluto Inferior se disipa. Toda la Tierra revela su significación divina. La Vida pone de manifiesto el sentido de su acción pura en su encarnación física. El Infierno se desploma. La división deja de existir, Dios está presente. El alma ilumina al cuerpo consciente y Materia y Espíritu se tornan uno.

1. Ref.: M. P. Pandit, *Readings in Savitri*, vol. VI, págs. 139-142. Dipti Publications, Sri Aurobindo Ashram Trust, Pondicherry 1973.

LIBRO II - CANTO VIII

EL MUNDO DE LA FALSEDAD, LA MADRE DEL MAL Y LOS HIJOS DE LAS TINIEBLAS

- 1 Entonces él pudo ver el oculto corazón de la Noche:
la labor de su total inconsciencia
revelaba la terrible Nada sin fin.
Una vacía Infinitud sin espíritu estaba allí;
una Naturaleza que negaba la Verdad eterna
en la vana libertad fatua de su pensamiento
esperaba abolir a Dios y reinar sola.
No había ningún Huésped soberano, ninguna Luz-testigo;
ella quería crear sin ayuda su propio mundo desolado.
- 10 Sus grandes ojos ciegos acechaban los actos del demonio,
sus oídos sordos percibían la falsedad que sus labios mudos pronunciaban;
su enorme imaginación descarriada adquiría vastas formas,
su insensata sensibilidad se estremecía con concepciones virulentas;
engendrando un principio brutal de vida
el mal y el dolor configuraron un alma monstruosa.
Los Anarquistas de los abismos informes se alzaron,
grandes seres Titánicos y poderes demoníacos,
egos vastos como el mundo torturados por el deseo, el pensamiento y la voluntad,
mentes y vidas inmensas sin un espíritu adentro;
- 20 impacientes arquitectos del templo del error,
líderes de la agitación y la ignorancia cósmicas
y sponsors del dolor y la mortalidad
encarnaban las tenebrosas Ideas del Abismo.
Una sustancia sombría se introdujo en la vacuidad,
en el Vacío no-pensante nacieron formas confusas
y los remolinos se juntaron y formaron Espacio adverso
en cuyos negros repliegues el Ser imaginó el Infierno.
Atravesando el triple blindaje de las tinieblas los ojos del Rey
se identificaron con la ciega mirada fija del Infierno:
- 30 acostumbrados a esta negrura natura, vieron
la irrealdad convertida en real y la Noche consciente.
Un mundo violento, cruel y formidable,
antigua matriz de gigantescos sueños calamitosos,
enrollado como una larva en la oscuridad
que lo protege de las puntas de lanza de las estrellas del Cielo.
Era la puerta de un falso Infinito,
una eternidad de desastrosos absolutos,
una inmensa negación de las cosas espirituales.
- 40 Todo lo que antes irradiaba su propia luz en la esfera del espíritu
se convertía en su propio contrario oscuro:
el Ser se disipaba en un vacío sin sentido,
un cero que sin embargo era el padre de los mundos;

la Inconsciencia engullendo la Mente cósmica
en su sueño letal producía un universo;
la Felicidad en un negro coma caída, inánime,
se replegaba sobre sí misma, y el eterno gozo de Dios,
bajo una falsa y acerba forma de aflicción y dolor
clavada todavía penosamente sobre una cruz,
se fijaba en el suelo de un mundo mudo e insensible
50 donde el nacimiento era un dolor y la muerte una agonía,
no fuera que todo cambiara de nuevo demasiado pronto en felicidad.
Sacerdote de la Perversidad, el pensamiento se sentaba
sobre su negro trípode de la Serpiente tri-una
leyendo con signos opuestos la escritura eterna,
hechicero que invertía el orden Divino de la vida.
En naves tenebrosas con la lámpara de los ojos del mal
y voces funestas que salmodiaban desde el ábside,
en extrañas y lúgubres basílicas infernales
60 entonando la magia de la Palabra impía,
el ominoso y profundo Iniciado
celebraba el ritual de sus Misterios.
Allí el sufrimiento era el manjar cotidiano de Natura
delectante para el corazón y la carne angustiados,
y la tortura era la fórmula del placer,
el dolor parodiaba el éxtasis celestial.
Allí el Bien, jardinero de Dios sin fe,
rociaba de virtud el árbol ponzoñoso del mundo,
y, cuidadoso de la palabra y el acto exteriores,
trasplantaba sus hipócritas flores sobre el nativo mal.
70 Todas las cosas de lo alto estaban al servicio de su contrario inferior:
las formas de los Dioses alimentaban un culto demoníaco;
la faz del Cielo se tornaba una máscara y una celada del Infierno.
Allí, en el corazón de ese vano fenómeno,
en el núcleo convulso de una acción colosal,
él vio una Forma ilimitada y vaga
sentada sobre la Muerte que devora todo lo que nace.
Una gélida faz inmutable con ojos crueles y fijos,
enarbolando su terrible tridente en su mano sombría
extendida, traspasaba todas las criaturas con un mismo destino.

80 Cuando nada más existía que la Materia sin alma
y una cavidad sin espíritu era el corazón del Tiempo,
la Vida entonces por primera vez tocó el Abismo insensible;
despertando el Vacío absoluto a la esperanza y la aflicción
su pálido rayo golpeó la Noche sin fondo
en la que Dios se escondía de su propia vista.
En todas las cosas ella buscaba su mística verdad adormecida,
la Palabra no dicha que inspira las formas inconscientes;
en sus profundidades ella iba a tientas en pos de una ley invisible,
hurgaba en el oscuro subconsciente en busca de su mente
90 y se esforzaba por hallar un camino para que el espíritu se manifieste.
Pero de la Noche otra respuesta vino.
Una semilla fue sembrada en esa matriz inferior,
una muda e impenetrable envoltura de una verdad pervertida,
una célula de un infinito inanimado.
Un nacimiento monstruoso preparaba su forma cósmica
en el embrión titánico de Natura: la Ignorancia.
Entonces, en una hora fatal y sobrecogedora,
una cosa que salía del sueño del puro Inconsciente,
sin querer engendrada por el mudo Vacío,

100 alzó su cabeza ominosa contra las estrellas;
 ensombreciendo la tierra con su enorme cuerpo de Perdición,
 ésta congeló los cielos con la amenaza de una faz.
 Una Potencia sin nombre, una Voluntad tenebrosa surgió
 inmensa y extraña a nuestro universo.
 En el inconcebible Designio que nadie puede mensurar,
 un vasto No-Ser se revistió de forma,
 la Nesciencia sin límites de los abismos inconscientes
 recubrió la eternidad con la nada.

110 Una Mente que busca sustituyó al Alma que ve:
 la vida se convirtió en una enorme y famélica muerte,
 la felicidad del Espíritu se transmutó en dolor cósmico.
 Segura de la mentalidad con la que Dios se revela a sí mismo
 una poderosa oposición conquistó el Espacio.
 Soberana dominadora de la mentira, la muerte y la aflicción,
 oprimía la tierra con su cruel hegemonía;
 destruyendo la armonía del estilo original
 de la arquitectura de las líneas del destino terrestre,
 falsificó la Voluntad cósmica primigenia
 y sometió a la lucha y a horribles vicisitudes

120 la larga y lenta andadura del paciente Poder.
 Implantando el error en la sustancia de las cosas
 convirtió en Ignorancia la sapiencia plenaria de la Ley;
 confundió el tacto seguro de los sentidos secretos de la vida,
 mantuvo mudo al guía intuitivo en el sueño de la Materia,
 deformó el instinto del insecto y del bruto,
 desfiguró la humanidad del hombre nacido-al-pensamiento.
 Una sombra se interpuso en el Rayo puro:
 en la caverna del corazón fue oscurecida la Luz-Verdad
 que arde sin testigos en la cripta sagrada

130 detrás del sigilo del inmóvil velo
 acompañando a la Divinidad del santuario.
 Así nació la horrible energía antagonista
 que remeda la forma poderosa de la Madre eterna
 y se burla de su luminosa infinitud
 con una silueta gris y deformada en la Noche.
 Atajando la pasión del alma ascendente,
 ella impuso a la vida una marcha lenta y vacilante;
 con todo su peso que desvía y retarda, su mano
 presiona sobre la curva de la evolución mística:

140 la línea tortuosa de su mente impostora,
 los Dioses no la ven, y el hombre es impotente;
 apagando la chispa-de-Dios en el alma
 ella empuja para reconducir la caída del hombre hacia la bestia.
 Sin embargo, en su formidable mente instintiva,
 siente al Uno crecer en el corazón del Tiempo
 y ve al Inmortal brillar a través del molde humano.
 Alarmada por su imperio y llena de miedo y de rabia
 merodea en torno a cada luz que destella en la oscuridad
 y que proyecta su rayo desde la tienda solitaria del espíritu,

150 esperando entrar con paso furtivo y violento
 y matar al Niño divino en su cuna.
 Incalculables son su fuerza y su astucia;
 su toque es una fascinación y una muerte;
 ella mata su víctima con su propio deleite;
 incluso el Bien le sirve de anzuelo para arrastrar al Infierno.
 Para ella el mundo corre hacia su propia agonía.
 A menudo el peregrino de la ruta del Eterno,

mal alumbrado bajo las nubes por la pálida luna de la Mente,
 o vagando solo por tortuosos caminos apartados,
 o perdido en desiertos donde no se ve ningún sendero,
 160 cae abatido por su salto de leona,¹
 cautivo vencido bajo sus terribles garras.
 Embriagado por un hálito abrasador
 y enamorado de una boca destructora,
 el que fue una vez compañero del Fuego sagrado,
 el mortal, perece a Dios y a la Luz,
 un Adversario gobierna su corazón y su cerebro,
 una Naturaleza hostil a la Fuerza de la Madre.
 El ser de la vida entrega sus instrumentos
 170 al Titán y a sus demoníacos agentes
 que agrandan y dislocan la naturaleza terrestre:
 un quinta-columnista encapuchado es ahora el guía del pensamiento;
 su sutil susurro derrotista mata la fe
 y, alojado en el pecho o cuchicheando desde fuera,
 una mendaz inspiración, maligna y sombría,
 sustituye con un orden nuevo el orden divino.
 Un silencio se abate sobre las alturas del espíritu,
 del santuario velado el Dios se retira,
 vacía y fría está la cámara de la esposa;
 180 el áureo Nimbo ahora no se ve más,
 ya no arde el rayo blanco del espíritu
 y callada está por siempre la secreta Voz.
 Entonces, por el ángel de la Torre Vigía,
 un nombre es tachado del libro-registro;
 una llama que en el Cielo cantaba desaparece asfixiada y muda;
 en ruina acaba la epopeya de un alma.
 Ésta es la tragedia de la muerte interior
 cuando se pierde el elemento divino
 y sólo una mente y un cuerpo viven para morir.

190 Porque el Espíritu permite medios terribles
 y existen enormes Poderes sutiles
 que se escudan con la capa de la Ignorancia.
 Progenie de los abismos, agentes de la Fuerza oscura,
 odiadores de la luz, intolerantes de la paz,
 simulando para el pensamiento el Amigo y Guía radiantes
 y oponiéndose en el corazón a la Voluntad eterna,
 ellos velan al oculto Armonizador que nos eleva.
 De los oráculos de su sapiencia hacen nuestras cadenas;
 han cerrado las puertas de Dios con las llaves de un credo
 200 y excluido por la Ley su Gracia incansable.
 A lo largo de todas las vías de Natura han situado sus vigías
 e interceptan las caravanas de la Luz;
 dondequiera que los Dioses actúen, ellos intervienen.
 Un yugo pesa sobre el corazón oscurecido del mundo;
 sus latidos han sido separados de la suprema Felicidad,
 y las cerradas periferias de la Mente brillante
 bloquean las finas entradas del Fuego celestial.
 Siempre los oscuros Aventureros parece que ganen;
 llenan la Naturaleza de institutos del mal,
 210 convierten en derrotas las victorias de la Verdad,
 proclaman como falsedades las leyes eternas,
 y trucan los dados del Destino con mentiras de embaucador;
 han ocupado los santuarios del mundo, han usurpado sus tronos.
 Haciendo escarnio de la suerte declinante de los Dioses,

reivindican la creación como su conquistado feudo
y se coronan ellos mismos Señores de Hierro del Tiempo.
Adeptos de la ilusión y del disfraz,
los artífices de la caída y el sufrimiento de Natura
han erigido sus altares de la Noche triunfante
220 en el templo de arcilla de la vida terrestre.
En los vacíos recintos del Fuego sagrado,
delante del retablo del rito místico,
frente al oscuro velamen que nadie puede traspasar,
el sacerdote mitrado entona su himno solemne
invocando su horrible presencia en su pecho:
atribuyéndoles el Nombre sobrecogedor,
él salmodia las sílabas del texto mágico
y convoca el acto de la invisible comunión,
230 en tanto que, entre el incienso y el murmullo de la plegaria,
todo el infausto dolor que aflige al mundo
se mezcla en el cáliz espumeante del corazón de los hombres
y se les sirve como un vino sacramental.
Asumiendo nombres divinos, ellos guían y gobiernan.
Adversarios del Supremo han salido
de su mundo de pensamiento y de poder sin alma
para servir al plan cósmico con su hostilidad.
La Noche es su refugio y su base estratégica.
Para defenderse de la espada de Fuego, del Ojo luminoso,
viven blindados en masivos bastiones de tinieblas
240 tranquilos y seguros en una privacidad sin sol:
ningún rayo errante del Cielo puede entrar allí.
Acorazados, protegidos por sus máscaras letales,
como en un estudio de Muerte creativa,
los hijos gigantes de la Oscuridad se reúnen y traman
el drama de la tierra, su escenario trágico.
Todo el que quiera levantar el mundo caído debe pasar
bajo los arcos peligrosos de su poder:
porque ensombrecer incluso a los radiantes hijos de los dioses
es su privilegio y su terrible derecho.
250 Nadie puede alcanzar el cielo si no ha pasado por el infierno.

Ésto también el viajero de los mundos debe arrostrar.
Guerrero en el conflicto del duelo inmemorial,
él entró en la Noche muda y desesperante,
desafiando la tiniebla con un alma luminosa.
Alarmando con sus pasos la oscuridad del umbral,
llegó a un reino cruel y doloroso
poblado de almas que nunca habían sentido felicidad;
ignorantes como ciegos de nacimiento que no conocen la luz,
ellos podían equiparar el peor mal al bien supremo;
260 la virtud era a sus ojos un rostro del pecado
y el mal y la miseria eran su estado natural.
El código penal de una administración atroz
que hacía del dolor y la aflicción la ley común,
decretando la tristeza universal
había convertido la vida en un sacramento estoico
y la tortura en un cotidiano festival.
Una ley se había aprobado para castigar la felicidad;
la risa y el placer eran proscritos como pecados mortales:
una mente sin preguntas era estimada como de sabio contenido,
270 y la silente apatía de un corazón insensible como paz:
no existía el sueño, el único reposo era el torpor,

la muerte venía pero no aportaba ni tregua ni fin;
el alma seguía viviendo y sufría más.
Él no cesaba de explorar más a fondo ese reino de dolor;
en torno a él crecía el terror de un mundo
de agonía seguida de una agonía peor,
y en medio del terror un gran gozo maligno
que celebraba su propia desgracia y la de los demás.
Allí pensamiento y vida eran un largo castigo,
280 respirar era una carga y toda esperanza un flagelo,
el cuerpo un campo de tormento, una masa de malestar;
el reposo era una espera entre una y otra angustia.
Ésta era la ley de las cosas que nadie soñaba cambiar:
un duro corazón sombrío, una mente severa y sin sonrisa
rechazaban la felicidad como una empalagosa golosina;
la tranquilidad era un tedio y un enojo:
sólo por el sufrimiento la vida adquiría color;
necesitaba el condimento del dolor, la sal de las lágrimas.
Si uno pudiera cesar de existir, todo estaría bien;
290 si no, sólo las sensaciones violentas aportaban algún sabor:
una furia de celos abrasando el corazón atormentado,
el dardo del rencor y del odio y el deseo asesinos,
el susurro que atrae hacia el abismo y el golpe a traición
salpicaban con vívidas manchas la doliente monotomía de las horas.
La observación del drama de la infelicidad,
la contorsión de las criaturas bajo la rastra del hado
y la trágica mirada del dolor en la noche
y el horror, y el corazón martilleante del pavor
eran, en la pesada copa del Tiempo, los ingredientes
300 que gustaban y ayudaban a disfrutar de su amargo sabor.
Tal era la cruel sustancia que hacía de la vida un largo infierno:
éstos eran los hilos de la tenebrosa tela de araña
donde el alma se hallaba atrapada, estremecida y hechizada;
tal era la religión, tal era la ley de Natura.
En una funesta capilla de iniquidad,
para adorar una negra imagen despiadada del Poder,
había que atravesar de rodillas pétreos tribunales insensibles,
una superficie como pavimentada de fatalidad.
Cada piedra era el canto afilado de una fuerza cruel,
310 trabada con sangre coagulada de pechos torturados;
los árboles resacos y nudosos se alzaban como moribundos
rígidos en una postura de agonía,
y desde cada ventana acechaba un ominoso sacerdote
cantando Te Deums por la gracia decisiva de la masacre:
ciudades devastadas, moradas humanas derruidas,
cuerpos quemados retorcidos, la matanza de las bombas.
Ellos cantaban: «Nuestros enemigos han caído, han caído,
todos los que se oponían a nuestra voluntad han sido batidos y muertos;
cuán grandes somos, cuán misericordioso eres Tú.»
320 Así pensaban alcanzar el trono impasible de Dios
e imperar sobre Él, al que todos sus actos negaban,
glorificando sus gestas para tocar sus cielos,
y hacer de Él un cómplice de sus crímenes.
Allí no había lugar para la piedad y el perdón,
sólo reinaba la fuerza sin entrañas y los talantes de hierro,
una soberanía inmemorial de terror y tinieblas:
ésta tomaba la forma de un Dios oscurecido,
reverenciado por la atroz desdicha que había creado,
que mantenía en la esclavitud a un mundo miserable,

330 y los corazones desvalidos atrapados a un calvario sin fin
 adoraban los pies que los pisoteaban en el fango.
 Era un mundo de tristeza y de odio,
 tristeza cuyo único gozo era el odio,
 odio con la aflicción de los demás como su fiesta;
 un rictus amargo fruncía la boca sufriente;
 una trágica crueldad veía su ominosa oportunidad.
 El odio era el arcángel negro de ese reino;
 ardía, joya oscura en el corazón
 que abrasaba el alma con sus rayos malignos,
 340 y se revolcaba en el feroz abismo de su poder.
 Incluso los objetos parecían emanar estas pasiones,—
 porque la mente se propagaba en lo inanimado
 que respondía con la maldad que recibía,—
 contra sus usuarios utilizaban poderes malignos,
 herían sin manos y, extrañamente, mataban de repente,
 elegidos como instrumentos de una sentencia invisible.
 O erigían ellos mismos el muro de su fatídica prisión
 donde los condenados velaban a lo largo de las horas monótonas
 contadas por los tañidos de una campana ominosa.
 350 Un entorno maléfico empeoraba las almas malvadas:
 allí, todas las cosas eran conscientes, y todas perversas.
 En este reino infernal él osaba presionar
 hasta en su más profundo abismo y su núcleo más sombrío,
 perturbaba su base tenebrosa, se atrevía a contestar
 su antigua prerrogativa y su fuerza absoluta:
 en la Noche se sumergía para conocer su terrible corazón,
 en el Infierno buscaba la raíz y la causa del Infierno.
 Sus angustiados abismos se abrían en su propio pecho;
 él escuchaba los clamores de su multitudinario dolor,
 360 los latidos de su fatal soledad.
 En lo alto había una gélida y sorda eternidad.
 En vagos y tremendos pasajes del Destino
 oía la Voz del duende que guía para matar,
 y afrontaba los encantamientos del Signo demoníaco,
 y arrostraba las emboscadas de la Serpiente adversaria.
 En amenazadores ámbitos, en torturadas soledades
 iba errante sin compañía por caminos desolados
 donde el Lobo rojo espera cerca del río sin vado
 y las águilas negras de la Muerte chillan al precipicio,
 370 y encontró a los perros del mal que persiguen el corazón de los hombres
 aullando a través de las estepas del Destino;
 en campos de batalla resbaladizos del Abismo
 libraba sombríos combates en mudas y ciegas profundidades,
 resistía los asaltos del Infierno y los golpes del Titán
 y soportaba las atroces heridas interiores de lenta curación.
 Prisionero de una Fuerza mágica encubierta,
 capturado y arrastrado en la red mortal de la Mentira
 y a menudo estrangulado en el lazo corredizo del dolor,
 o arrojado a la nefasta ciénaga engullidora de la duda,
 380 o encerrado en las fosas del error y la desesperación,
 él bebió sus tragos de veneno² hasta la última gota.
 En un mundo donde ni la esperanza ni el gozo podían surgir
 sufrió la ordalía del reino absoluto del mal,
 pero conservó intacta la radiante verdad de su espíritu.
 Incapaz de movimiento o de fuerza,
 encarcelado y ciego en el rechazo radical de la Materia,
 clavado en la negra inercia de nuestra base

protegía como un tesoro entre sus manos la llama vacilante de su alma.
Su ser se aventuró en el Vacío sin mente,
390 abismos intolerantes que ignoraban el pensamiento y la sensación;
el pensamiento cesó, los sentidos se apagaron; su alma veía y sabía todavía.
En las atómicas fragmentaciones del Infinito
cerca de los mudos comienzos del Ser-en-Sí perdido,
él sentía la curiosa y minúscula futilidad
de la creación de las cosas materiales,
o, asfixiándose en la huera oscuridad del Inconsciente,
sondaba el negro misterio sin fondo
de los enormes abismos sin sentido
de donde la lucha de la vida surgió en un universo muerto.
400 Allí en una identidad completa perdida por la mente
percibió el sentido hermético del mundo insensible
y una muda sabiduría en la Noche ígnara.
Entró en el sigilio abisal
donde, desde su colchón, la sombra desnuda y gris escruta,
y se situó en el fondo más bajo del cerrado subconsciente
donde el Ser dormía inconsciente de sus pensamientos
y construía el mundo sin saber lo que construía.
Allí, esperando su hora, el futuro reposa ignoto,
allí están los archivos de las estrellas desaparecidas.
410 Allí, en el sueño de la Voluntad cósmica,
él vio la clave secreta del cambio de Natura.
Una luz estaba con él, una mano invisible
se posó sobre el horror y el dolor
hasta que éstos se tornaron un éxtasis vibrante,
el latido de dulzura de un abrazo.
Vio en la Noche el velo umbroso del Eterno,
supo que la muerte era un sótano de la casa de la vida,
en la destrucción sintió el paso acelerado de la creación,
percibió que la pérdida era el precio de una ganancia celestial
420 y el infierno un atajo hacia las puertas del cielo
Entonces en la oculta fábrica de la Ilusión
y en la imprenta mágica del Inconsciente
fueron rotos los formatos de la Noche primigenia
y destruidos los estereotipos de la Ignorancia.
Viva, respirando un profundo hálito espiritual,
Natura canceló su rígido código mecánico
y los artículos del contrato del alma encadenada,
la Mentira restituyó a la Verdad su forma torturada.
Anuladas fueron las tablas de la ley del sufrimiento
430 y en su lugar surgían caracteres luminosos.
El deseo invisible del hábil Escribiente trazaba
su rauda caligrafía intuitiva;
las formas de la tierra se convertían en sus documentos divinos,
la sabiduría que la mente encarnada no podía revelar
eliminó la inconsciencia del seno sin voz del mundo;
transfiguradas fueron los esquemas fijos del Pensamiento razonador.
Despertando la consciencia en las cosas inertes,
él impuso sobre el oscuro átomo y la masa muda
la escritura diamantina del Imperecedero,
440 inscribió sobre el corazón ofuscado de las cosas caídas
el peán triunfal del libre Infinito
y el Nombre, fundamento de la Eternidad,
y trazó sobre las células despiertas y exultantes,
en ideogramas del Inefable,
el poema lírico del amor que espera a través del Tiempo

y el volumen místico del Libro de la Bienaventuranza,
y el mensaje del Fuego supraconsciente.
Entonces la vida latió pura en la forma corpórea;
el Rayo infernal pereció y no pudo matar más.
450 La enorme fachada abrupta del Infierno se rompió por todas partes
como si un edificio encantado se deshiciera,
la Noche se abrió y desapareció como el abismo de un sueño.
En la brecha del ser ahuecada como Espacio vacío
donde la Noche había acupado el lugar del Dios ausente,
surgió una inmensa Aurora de íntima bienaventuranza,
todas las cosas creadas por el corazón lacerado del Tiempo fueron curadas
y la tristeza no pudo vivir más en el pecho de Natura:
la división dejó de existir, porque Dios estaba allí.
El alma iluminó con su rayo el cuerpo consciente,
460 la Materia y el Espíritu se fundieron y se tornaron uno.

Fin del Canto VIII

NOTAS:

1. de la Antagonista (el Adversario).
2. se refiere al veneno de la Fuerza mágica encubierta mencionada en el verso 376.